

El Baluarte

Sr. D. A.

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 250.

Sevilla.—Martes 30 de Octubre de 1900

AÑO XXIV.

La Unión republicana

Bastante hemos hablado ya del Gobierno que preside el Estado. Un Gobierno de negocios clerigo-militares no merece que se le consagre la atención tan asiduamente, ni que se le discuta para hacerle el artículo. Lleva la muerte en su misma constitución, y esto ya es mucho.

Los españoles, y singularmente los periódicos, debemos ocuparnos de algo más serio y más trascendental que de combatir a un Gobierno sin prestigio, sin autoridad, atento sólo a intereses egoístas, condenados ya en la conciencia del pueblo y maldecidos por la Nación entera.

El proceso Ubao. La causa Munni Semillán. Las ingerencias de los jesuitas y el dominio absoluto de frailes y monjas son la resultante, y en este punto ya sabe España a qué atenerse.

Ahora lo que precisa y obliga, lo que se impone con abrumador imperio y con requerimiento apremiante, es hablar y discutir é imponer el remedio á tanta desdicha, y la terapéutica adecuada para contrarrestar la dolencia.

El Directorio de la Unión Republicana ha dejado transcurrir el mes de Octubre sin cumplir el solemne compromiso que contrajo con el país y con sus correligionarios. Espontáneamente se comprometió á la celebración de ciertas consultas y á congregar en importante mitin en Madrid, para dar fé de vida y para excitar á los correligionarios á una acción común que diera como resultado el concierto de todos para la obra redentora de salvar á España mediante la instauración de la República.

Ha recibido muchísimas contestaciones favorables para realizar su pensamiento. No lo ha hecho sin embargo. ¿Por qué? Esto es lo que nosotros no hemos podido averiguar. Lo que sí hemos averiguado, y de lo que sí estamos perfectamente bien penetrados, es de que se ha perdido el tiempo, de que no se aprovechan las ocasiones, y de que los intereses republicanos y nacionales están en manos de quienes no pueden ó no saben.

Débil y cobarde era el Gobierno que presidió el Sr. Silvea. Equivocado anduvo éste en toda su gestión, y cayó precisamente porque ya no pudo sostener la falsa hipocresía que presidió todos sus actos, un momento más; pero al fin tenía el apoyo de un partido y la fuerza de ciertos elementos.

De todo esto carece el Gobierno actual, sin que su significación clero-militar venga á darle fuerza ninguna, porque el ejército no está con él, ni puede sostenerle ni apoyarle, y el país le odia.

El partido republicano, dirigido por quienes le representan en la actualidad, no aprovecha estos momentos críticos para demostrar su energía y su decidido propósito de salvar la libertad y la patria.

Nosotros, que con tanta benevolencia les hemos tratado, que con tanta decisión como interés hemos aconsejado la prudencia, convenimos ya en que se han apurado los plazos y ha llegado el momento de pensar en la sustitución de esos señores por una verdadera explosión del sentimiento popular, y aconsejarlos que no entretengan más sus ocios para que no se achaque á complicidad lo que acaso no sea más que exagerada prudencia ó injustificado temor á demasías que no encajan bien en los que han merecido la confianza del pueblo, y que, por los síntomas, no responden á ella como debían.

Los momentos presentes aconsejan una acción rápida, decisiva y eficaz para dar la batalla en plazo brevísimo y sin contemplaciones á todos los elementos reaccionarios. Si los directores no pueden ó no quieren, ó si su prudencia es tanta que les asuste el porvenir, váyanse, dejando el campo abierto á otros más atrevidos.

La empresa es de corazón más que de entendimiento, y el que no tiene el entusiasmo del revolucionario, aunque tenga el cálculo frío y sereno del estadista, debe marcharse antes que llegue el momento, ya cercano, de que el pueblo le despidiera.

Los directores dirigen por algo. Si no pier-

den la fe y el entusiasmo en sus actos, hay que abandonar sus puestos para que otros más apasionados y entusiastas los ocupen, porque la fuerza imponente de la revolución demanda resoluciones energéticas para realizarla, y antes que nos arrolle la avenida, debemos darla cauce y marcarla derroteros.

A su casa el que no sirva.

A. A.

Murmuraciones

Todas las miradas están fijadas en el último acto llevado á cabo por D. Basilio Paraiso y el partido ó núcleo titulado Unión Nacional.

—¿Qué harán?—se pregunta la gente. En honor de la verdad debemos decir que Paraiso, en esta ocasión, ha hablado claro.

Apesar de que insiste en el llamamiento á todos los hombres de buena voluntad, llámense como se llamen y profesen las ideas que quieran, sus explicaciones son bien terminantes.

Ha dicho el Sr. Paraiso: «Luchamos aguas arriba y necesitamos para momentos críticos de brazos fuertes que nos ayuden á llegar á la meta... Es preciso buscar fuerza política... Llega el invierno y se presenta con mala cara... Es indispensable arrojarse y extremar el ejercicio... Para esto y para lo otro, es necesario *dinero*; *dinero* que si los partidos políticos lo han buscado allá donde lo encontraron, nosotros no podemos utilizarlo más que siendo propio de nuestro bolsillo, producto de una generosidad más.

«Será voluntario el sacrificio; pero tratando de contribuyentes, no menor del 5 por 100 de la contribución que paguéis y por una sola vez. El que contribuyendo á las cargas del Estado por cien duros no esté dispuesto á sacrificar cinco, menos sacrificará su tranquilidad y su vida.

En ese punto yo recabo un derecho: el de no ver ni tocar jamás una peseta; una responsabilidad: la de intervenir en la ordenación de pagos, porque, ó el dinero se empleará bien, ó volverá á vuestro bolsillo, ó se dará la aplicación que determinéis. La realidad impone esta medida; y me lo habéis oído muchos meses atrás. Si yo lo tuviera además del que necesito y empleo en mi campaña personal, no lo pediría, por que quien da la vida, y la mía es por completo de la patria...»

—Es preciso buscar fuerza política—ha dicho D. Basilio.

Y por ahí debería haber comenzado. ¿A qué, pues, suprimir á los hombres y á los partidos políticos en general, cuando de ellos hay que esperar el remedio?

Los que sean malos, que los ahorquen... Pero los que puedan ser útiles á la Patria, búsqueseles y apóyeseles en sus pretensiones, si éstas redundan en el bien general.

Y ha dicho también Paraiso:

«Una campaña feroz durante tres meses, presentar candidato tan sólo donde la opinión sea nuestra, emitir el voto con el arma en el bolsillo y el palo en la mano, para estar dispuesto á mantener la sinceridad del sufragio, para alterar el orden si fuese preciso, para que la legalidad no se interrumpa. Del Gobierno dependerá el que aquel día sea el primero en que el sufragio se emita libremente ó que resulte una batalla campal.»

Podemos asegurar esto último. Pero... como por alguna parte hemos de comenzar, comencémoslo por ahí, que siempre cuando se va en defensa de la razón y se pelea por el ejercicio de un derecho, el coraje se enciende y la lucha lleva en sí la santidad de la ley.

Y respecto á los institutos armados, tema que ha sido objeto de grandes discusiones, exclama:

«Queremos Ejército instruido y guerrero; más Marina mercante que de combate; barcos que anden, estaillos que resistan, no palacios flotantes que fomenten el lujo y la molicie; pero que se entregue su dirección á gente moza é instruída, para que trabaje, se vigorice y aprenda.»

Vemos, pues, que el Sr. Paraiso y la Unión Nacional, sin pretender ser partido político, tiene su programa político...

La Unión Nacional, pues, no es un cuerpo ó un núcleo—como lo era antes—sin soluciones salvadoras.

Las tiene, por lo que se ve, fundamentadas en el credo democrático.

Ayudémosle... que va por buen camino.

**

Hoy han llegado á Sevilla los que á ver fueron al Papa...

Todos ellos vienen gordos y con lustrosa sotana, y todas ellas contentas y con carita de Pascua. Traen los baules llenos de reliquias venerandas, y de preces é indulgencias y de otras cosas más caras. El dinero... lo han dejado todo en Roma para gracias... ¡Estas vendrán por telégrafo cuando Rampolla las haga! El capelo no ha venido... ¡lo mismo que se esperaba!

**

No dirán los católicos que esta es la mano de Dios.

Verán ustedes:

«Un honrado obrero de Valencia, llamado Manuel Manso, que había invertido veinte años en construir una casa con grandes trabajos y sufrimientos, ha quedado en la más espantosa miseria por haberle destruído un incendio la finca que tantos afanes le costara.

Además tiene á su mujer loca y una hija idiota, á las cuales hubo que sacarlas de entre las llamas con bastantes quemaduras.»

Sea usted bueno y honrado, y aguardé con paciencia el premio que Dios da.

Y á lo mejor... se encuentra uno como ese infeliz.

¡Algunas veces la Divinidad se duerme!

**

Que se han levantado partidas carlistas. Que no son partidas carlistas, sino partidas de... juego, para que la Bolsa suba ó baje.

Que era una partida buda más, y que fué disuelta por la Guardia civil.

Que hay más de una partida, y que fuerzas del ejército han salido en su persecución.

No sabemos por qué se extrañan de que los carlistas digan:—¡Aquí estamos!

¡Como que uno de sus jefes entra y sale por las puertas de Palacio como si tal cosa!

El casamiento de la princesa, ¿es otra cosa que un premio al partido y un explícito reconocimiento de su fuerza?

**

El Gobierno que gobierna buscando está con afán un Ministro de Marina, y no lo puede encontrar.

Solución muy razonable que todo el mundo le da:

¡Que suprima el ministerio, que no nos sirve pa ná!

**

El carlismo—ó clericalismo—está entronizado en España.

Y aquí está la razón:

«La reacción clerical es la plaga de los pueblos, y el azote de aquellos en que logra dominar.

Aquí manda como quiere. Pasito á pasito se ha ido apoderando así de la enseñanza como del poder, tanto de la conciencia como del capital. Desde la restauración ha ido filtrándose por todas partes é infestando nuestra atmósfera.

Nopodía vencer en lucha á cara descubierta contra fuerzas que en un principio le habrían opuesto resistencia tenaz. Aunque abatido el espíritu liberal, no estaba muerto y se habría enardecido ante las descaradas pretensiones reaccionarias.»

¿Qué extraño tiene que, cansado de explotar las ciudades, salga al campo á sostener con el trabuco lo que pide con el es capulario?

**

Allá va un puñado de verdades:

«El Gobierno engañó á la prensa y, la prensa engañada, engañó á su vez al país y se fué á la guerra; á una guerra que ahora resulta fué de acuerdo con los políticos para jugar á la Bolsa, para enriquecerse, porque esa guerra fué un negocio, una explotación, y la lluvia de cruces y piebendas; el sucio mar del agio, inundaron el país con su ignominia; perdimos las colonias y no salvamos el honor siquiera. En la pendiente de la ruina y del descrédito rodamos sin cesar, y desde entonces, esa prensa cobarde y esa opinión podrida, callaron, por una carterá unos, por un acta otros, por estúpida indiferencia los más y por embrutecimiento todos.»

Y... ¡sálvese el que pueda! Esto sí que es dar tajos y mandobles á todo Dios.

CARRASQUILLA.

ALZA Y BAJA

Quando era aún un chiquillo, y aun después, siendo mayor, al hijo de un herrador le llamaban Juan «Sotillo».

Hizo cuartos, tuyo voto, de medrar halló el secreto, y entonces, con gran respeto, le decían D. Juan «Soto». Echó capa y sombrero hongo, adquirió varios molinos: y ya todos sus vecinos le nombraban «Sotolongo». Vendo de bien en mejor, llegó á ser un potentado; y, con su suerte infatuado, firmaba «Sotomayor».

Lo contrario que al buen Juan le ocurrió á un noble arruinado el cual fué un tiempo llamado don «Gil Pérez de Guzman».

Este, viviendo en Vallecas, perdió haciendas y caudal, y, al verse en estado tal, quedó en «Gil Pérez» á secas.

Sujeto á oficio servil, con desprecio lo trataron; y los que antes le envidiaron le llamaban sólo «Gil».

Y como era tamañito, sus vecinos envidiosos, entre seños y gozosos le llamaron ya «Gilito».

En este mundo de males no triunfan los que trabajan; y unos suben y otros bajan; tanto tienes, tanto vales.

JULIÁN ARBULO.

Suma y sigue

Hé aquí la segunda lista de las adhesiones que serán mandadas al Comité central por la independencia de los boers, para ser presentada al presidente Krüger á su llegada á Francia:

Marcelino Plá.—José Tello.—Martín Pedregoso.—Juan Pérez Gil.—Antonio Grosso.—Antonio Badía.—Bernardo Moreno.—Alejo Moreno.—Juan José Moreno.—Sixto Bermúdez.—Santiago Clemente.—Lucio Pedregal.—Juan Blanch.—Luis Marzo.—Gerónimo Flach.—José Balaguer.—J. J. Santamaría.—Juan Tellez.—Jean Marmontell.—Andrés Suserot.—Pedro Camarero.—Joaquín Benítez.—Juan Lizoba.—Alejandro Jovo.—Sebastián Mendigorria.—Luis Potro.—Benito Carriazo.—Juan María Costas.—José Serafin.—José García.—José Salmerón.—Dionisi.—Balnato.—Silverio Monteagudo.—Mariano de Guzmán.—Carlos Nemu.—Pedro González. Jesús Mariscal.—Emilio Salas.—Bonifacio Ortiz.—Juan Pelaez.—Arturo Prat.—Guillermo Barbieri.—Luis Santafé.—Pedro Pallarés.—Marcelino Cala.—Robustiano Ramajo.—Pío Barrio nuevo.—Julio de Castro.—Bartolo Ruiz.—Mauricio Polares.—Severino Montañés.—Pedro Halcón.—Mario González.—Adolfo Balmaseda.—José Mármoles.—Sebastián Fores.—Juan Fores.—Julio Ganga.—Leopoldo Fernández.—José Ramiro.—Jose Falcón.—José Satrustegui.—Avelino Suarez.—Servando López.—Rodrigo Lliach.—Juan Tabada.—J. J. del Río.—Francisco Canoso.—José Fernández.—Emilio Ramos.—Fermín Ramos.—Juan Pedro Seco.—Mariano Ruiz.—Pío Sariga.—Luis Perollón.—Juan Gómez.—Enrique Gómez.—Pedro Sánchez.—Pedro Ponti.—Juan Romeral.—Salustiano Rius.—Juan Molina.—Juan Serra.—Juan Narvaez y José Pereda.

Suma anterior, 71.
Días 27, 28 y 29, 85.
Total, 156.

Es de esperar que á esos 156 firmantes seguirán muchos más, y creo que, para evitarse la molestia de acudir á los centros de firma, les sería más factible á los que desean honrar al venerable Krüger con su adhesión, recoger entre sí las firmas y mandar después las listas completas á los sitios designados.

RETROSPECTIVA

Sin desaliento, y creyendo siempre firme que ha de llegar el día de las reivindicaciones, sigo mi pobre campaña en pro de hombres que hace dos años nos eran casi desconocidos, y que sus sacrificios sin cuento, así como su heroísmo sin igual, han dado á conocer y á admirar al mundo entero. Con verdadero entusiasmo busco y hallo causas y motivos para justificar todo lo que de vil y de despreciable tiene la conducta de Inglaterra.

No es de boca de boers de las que he oído las desvergüenzas de que se cubren Chamberlain y sus seides.

¡No! Es de periódicos ingleses, que como el *Morning Leader*, uno de los pocos diarios que

ha tenido el valor, desde el principio de la guerra infame, de denunciar al mundo entero la abyección de la política *jingo*.

Este periódico llama la atención sobre el escandaloso hecho de que varios miembros de la familia del honorable Chamberlain son accionistas de la gran manufactura de municiones de guerra de *Hoskins and Son Limited*.

El *Morning Leader*, dice: El carácter serio y leal de nuestro periódico nos obliga a probar de manera irrefutable la verdad de las aserciones vertidas en números anteriores, en las cuales asegurábamos que Chamberlain y otros miembros de su familia eran accionistas de fábricas de municiones.

El día 8 de Agosto último dijo en un discurso: «No tengo ningún interés *directo* ó *indirecto* en la casa *Kyaoch*, ni en ninguna otra fábrica de municiones ó material de guerra.»

La exactitud de esas afirmaciones—dice el autor del artículo acusador en *Morning Leader*—depende de la elasticidad de la palabra *indirecto*.

Hoskins and Son, en una circular impresa y con fecha 24 de Abril último, se califican á sí mismos de proveedores del Almirantazgo.

Sigue después una lista de accionistas de la casa Hoskins and Son, con fecha 13 de Abril último, y en esa lista figura *misses* Chamberlain, con 2,000 acciones privilegiadas (?); Mr. Arthur Neville Chamberlain (hijo segundo del colonial secretary), con 4,000 acciones ordinarias; mister Joseph Austen Chamberlain (miembro del Parlamento é hijo mayor del ya mencionado *colonial secretary*), con 600 acciones ordinarias; miss Florence de Chamberlain (hija del colonial secretary), con una acción privilegiada (?); miss Beatrice Mary de Chamberlain (hermana de la anterior), 200 acciones privilegiadas.

En suma, dice el valiente diario inglés, sobre 7,286 acciones de cinco libras esterlinas cada una, 6,801 son de propiedad de la propia familia de Chamberlain que reside en su propia casa de Highbury; tiene todas las acciones ordinarias menos 400 y todas las privilegiadas menos 85.

Resulta, pues, que la muerte es el agente de bolsa de Chamberlain, y que la guerra y desolación de miles de familia es el manantial del boato del ministro de las colonias de Inglaterra.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

(Se continuará)

Alzamiento carlista

Tiene más importancia de la que ayer se supuso. El hecho de Badalona no ha sido aislado. Los sectarios de D. Carlos han aparecido en distintos puntos, librando combate con las fuerzas del Gobierno.

No creemos nosotros que este movimiento tenga arraigo, porque, lógicamente pensando, no puede tenerlo; pero sí más importancia de la que tratan de darle nuestros ineptos gobernantes.

Hé aquí los despachos recibidos últimamente del alzamiento:

«La partida entró en Badalona á las siete de la tarde.

Algunos hácenla ascender á 100 hombres, uniformados con pantalón, blusa azul y corbata y boina encarnada.

Disparáronse más de 2,000 tiros. Los facciosos se han refugiado en las montañas vecinas.

Persiguelos el regimiento de Navarra y un escuadrón de caballería.

Hay otras tropas dispuestas.

La mayoría de los vecinos de Badalona se han refugiado en Barcelona.

Ha sido preso el coronel carlista Alegría.

Los sublevados detuvieron el tranvía eléctrico de Badalona.

Varios paisanos resultaron heridos de balas de fusiles antiguos.

Los sublevados desarmaron á los consumidores.

Marchan á internarse en la Sierra de Montalegre.

Ugarte ha recibido un telegrama oficial que confirma el carácter carlista de la partida de Badalona.

Obedece á manejos bursátiles. Según noticias particulares, levantaron los rails del ferrocarril de Granollers.

A Badalona regresaron las fuerzas que perseguían á la partida.

Encontraron en el camino municiones de los fugitivos.

En Igualada, un corneta y un cabo de la benemérita defendiéronse de los sediciosos: hubo algunos heridos.

La partida de Berga se componía de 30 hombres.

Hasta ahora hay diez detenidos; uno titulado comandante.

Sangarren llegó á Santander, y es vigiladísimo

Circula el rumor sobre partidas en el Maestrazgo, en las cercanías de Novellas, y otras en Cajetas, Martorell y Gerona.

En Barcelona ha habido desórdenes en el muelle: ignóranse motivos: hubo disparos.

Según noticias oficiales, hay otra partida en Manresa.

La fuerza de la benemérita que la perseguía dispersáronla, ocasionándole dos muertos.

Ugarte dice que sólo existen partidas en Barcelona, y saltan de unos á otros puntos.

Hasta ahora se han presentado en Berga, Igualada y Manresa.

En el Maestrazgo hay tranquilidad y también en Navarra y Vascongadas.

Todos los gobernadores de las demás provincias han teleografiado que hay orden.

Ugarte reconoce que el movimiento tiene definido carácter carlista.

Insiste en que se trata de una jugada á la baja; los carlistas han facilitado el dinero preciso, y en primero de mes, terminada la liquidación, cambiará el escenario.

Ugarte ha declarado que el Gobierno está dispuesto á hacer enérgica represión del movimiento iniciado.

Hay preparadas fuerzas. Adoptará medidas contra los periódicos que publiquen referencias exageradas.

Una pareja de la benemérita sorprendió cerca de Moncada á un grupo armado, que disparó y huyó, abandonando nueve fusiles y un saco de cananas.

Créese que pertenecen á la partida de Badalona.

Valencia.—Han desaparecido algunos conocidos carlistas, suponiéndose que han ido á engrosar las partidas existentes.

Ayer se celebró en Godella una paella, á la que asistió un forastero, que parecía el jefe de los leunidos.

Hasta ahora reina tranquilidad.

Acaba de oirse, en dirección del río Besos, término de Moncada, un tiroteo que se supone procede de un pequeño grupo de la partida de Badalona, que va perseguida de cerca por los civiles.

Han desaparecido estos días de Madrid significados carlistas.

Algunos están en el Mediodía de Francia. A otros que quedan en Madrid, se les vigila estrechamente.

A Sagasta extrañale la iniciación del movimiento carlista en el llano y á las puertas de Barcelona.

No lo concibe, y no lo cree de consistencia, pues el carlismo está falto de condiciones para perturbar seriamente el orden.

Estímalo de escándalo para producir alarma.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El *Liberal* dice que el mítin de Cádiz demuestra que no mueren las energías de España.

Aboga por la inteligencia de todos los elementos que bullen alrededor de la Unión Nacional y buscan dirección y empleo.

Alude también al mítin romerista de la Coruña, que sólo se diferenciará en el nombre del de Cádiz; defendiendo la necesidad de que coincidan, acabando la interinidad en que vivimos.

El *Pais*, examinando el discurso de Parafso, aplaude el sentido revolucionario del mismo, diciendo que la legalidad será gran cosa, pero más eficaces son un revólver y una buena tranca.

Los ministeriales quitan importancia al mítin de Cádiz.

Hacen notar que en Cádiz forman parte del ayuntamiento muchos comerciantes y ellos resultan censurados.

Ugarte afirma que el discurso de Parafso se conocía en Madrid antes de que se pronunciara.

El presidente de los gremios de Madrid, Bermejo, justifica su separación de la Unión Nacional, diciendo que Sagasta ha ofrecido á los unionistas varias carteras; que Parafso está influido por Moret; á Alba lo inspira Merino; Castro se halla obsesionado por Canalejas; Costa sigue las instrucciones de Azcárate y esto le obligó á la separación, adhiriéndose á la política de Romero.

Dicen de la Coruña que Romero fué ovacionado en la estación y en la carrera hasta su domicilio.

Está afónico.

Salió al balcón y saludó.

La recepción fué brillante.

Hoy habrá un banquete íntimo.

El alcalde prohibió la serenata proyectada. Visitaron á Romero los concejales republicanos, el clero y corporaciones.

Mañana habrá banquete de más de cien cubiertos, y en el Romero hará su discurso.

Califica las declaraciones de Parafso de inocentes, sin ninguna novedad.

Es oficial la negativa del marqués de Arellano á aceptar la cartera de Marina.

Hace protestas de que su resolución obedece exclusivamente á motivos de salud.

En Castellón del Vall Uxo una mujer de 25 años ha dado á luz cuatro niñas vivas, que fallecieron después.

La madre está gravísima.

DEL EXTRANJERO

En Tolouse, Waldek Rosseau pronunció un brindis en el banquete dado en la sala de los Jacobinos.

Expone el programa del gobierno ante el Parlamento, encaminado á obtener reformas fiscales en las leyes de asociaciones y de enseñanza, protección obrera y defensa de la república.

Fué ovacionado.

Dicen de Londres que en la recepción de los voluntarios de la City, por la aglomeración hubo cuatro muertos, 140 heridos é innumerables contusos.

De Nueva York dicen que en el descarrilamiento de Liviton resultaron 3 muertos y 21 heridos.

Según despacho de Manila, 4,000 filipinos atacaron á un destacamento yanqui, siendo rechazados con 75 muertos.

Las pérdidas de los americanos escasas.

En Nueva York ha habido explosión en una droguería, resultando 200 muertos.

En Oxford, ha fallecido el sabio catedrático Max Muller.

Botha y Setin han aprobado la neutralidad de los boers.

Dewet ha reunido una columna de 3,000.

Kruger ha llegado al Haya: pedirá una conferencia internacional.

Kruger llegará á París el 14 de Noviembre.

Dícese que el viaje de Chamberlain obedece á buscar una conferencia con Kruger en terreno neutral.

Es probable que se verifique en Beindisi.

Todos los días, al anochecer, la encontraba á mi paso cuando salía de mi clase de Clínica.

Vestida siempre de negro, alta y esbelta, el movimiento de *los trapos*, como diría un pintor, tenía sobre su cuerpo algo de pliegues de estatua, con su misma sobriedad, su misma elegancia, con ese puro clasicismo que no excluye la indumentaria moderna, en que la mujer emplea tanta tela como exigiera el *peplum* y la toga, ó la única romana.

Negros eran su cabello y sus ojos, en cuyas pupilas brillaba, al mirar, una chispa, como el punto de máxima luz de una cuenta de azabache.

Pálida, con la palidez del satén rosa, delineábase su nariz, recta entre dos cejas, dignas, por la finura, del pincel chino, sobre una boca incomparablemente bella, en la que palpitaba la lascivia de la bacante, extrañamente mezclada con el adorable candor de la virgen.

Su cabeza, artísticamente peinada, con el desaliño de la belleza que no necesita afeites, ni artificios, levantábase con aires de realeza sobre sus hombros anchos y redondos, de donde partía la graciosa curva de un seno con turgencias de virgen que se enlazaba á las redondeces es culturales de sus caderas, que tenían, al andar, ondulaciones de bayadera ó de almea tunecina.

Tal era aquella mujer, cuyo nombre no supe nunca.

¿Y quién era aquella mujer?

Un bloque de mármol de Paros, tallado por Praxiteles, y encontrado en medio del arroyo, manchado por el cieno del vicio.

Una hetaira. Y yo la amaba apasionadamente, con todas las fuerzas de mi espíritu juvenil, soñador y artista.

Y ella no lo sabía, ni yo se lo dije nunca, porque... porque tenía vergüenza de mi mismo amor, y tanto y tanto en él me recreaba, que tenía verle evaporarse al impuro contacto con la realidad de los sentidos.

Allí estaba ella, encarnación del amor fácil, la hembra de todos, sin los encantos del fruto prohibido; manzana pendiente sobre la cabeza del viajero, que podía obtenerla con solo alargar la mano á las ramas de aquel árbol trasplantado á la vía pública, no sé por qué fatalidades del destino.

Mía podía ser cuando quisiera, con solo decir «vamos».

Pero no, no sería *mía* la mujer de todo el mundo, como no es *nuestro* el prado comunal sobre cuyo césped nos solazamos, ni el camino que recorremos, ni el templo en que oramos.

Y mi amor, como el verdadero amor, era exclusivista, con celos del pasado, celos del presente y terrores celosos del porvenir.

Una mirada suya provocativa, una palabra de dulce invitación solamente, hubieran derribado aquel mágico castillo de ilusiones que yo llevaba en mi mente.

Veíala adelantarse hacia mi encuentro como la sombra de Beatriz del Dante, con su paso majestuoso que no hacía ruido, como si marchase sobre nubes, su mirada límpida, que parecía caer de un lienzo de Ticiano, sus ondulaciones de visión etérea, movida por las brisas insensibles de la Eternidad.

Y yo me paraba á verla venir, y la seguía con la vista, á la pálida luz de los reverberos de gas, hasta que se difumaba en las sombras, disolviéndose en la lobreguez del lejano ambiente. Y esto se repetía hacía ya dos meses.

¿Y ella?

Ella pasaba mirándome como á todo el mundo, al principio, con su mirada placida y brillante, de donde parecía escapábase efluvios eléctricos, que me hacían estremecer, como al contacto de un electro-imán.

Después empezó á fijarse en aquel muchacho barbilampiño y delgaducho, que todas las noches se paraba para verla pasar y quedaba clavado como un poste, sin acercársele.

Y ni una sonrisa invitadora, ni una mirada que provocase una aproximación.

La estatua que miraba profundamente, con sus ojos de esfinge egipcia, y pasaba adelante sin volver ni una sola vez la cabeza.

De seguro, no era de su agrado.

Y transcurrió un mes más, y siempre la misma escena.

Mi amor aumentaba de día en día.

Jamás se me ocurrió saber, ni de dónde venía, ni dónde iba: bastábame verla una vez, sentir sobre mí los efectos de su mirada, después de lo cual seguía mi camino como envuelto en una atmósfera de luz y de perfumes, en medio de la cual flotaba su cuerpo de diosa, desnudo y transparente como formado de éter y gases.

Cuando á las altas horas de la noche estudiaba las operaciones de disección del cuerpo humano, era el suyo el que aparecía sobre aquellas páginas de repugnantes descripciones anatómicas.

Y poseído de una rabia febril y rencorosa, complacíame en figurarme que destrozaba aquel cuerpo material, que se exhibía en el anfiteatro del mundo á las miradas de todo el que la arrojaba una moneda sobre la falda, y lo reconstituía para mí, para mí solo, como una nueva creación, limpia de impurezas, depositada en el crisol de la muerte.

¡Oh, sí! ¡Si yo hubiera podido matarla y resucitarla!

Una noche dejé de verla. Sería casualidad.

Pero tampoco la ví á la otra noche, ni á la otra, ni ninguna.

¿Qué habría sido de ella?

Entonces sentí no saber dónde vivía para averiguarlo; pero no, aquello hubiera sido aproximarse á la realidad, y jamás lo intenté.

Café en una tristeza horrible, que se tradujo en un completo abandono de los libros.

En la clase lo notaron el profesor y mis condiscípulos.

Ninguno se sospechaba la causa, porque amor indigno era mi secreto, y el secreto uno de sus mayores encantos.

Cuando era llamado al hemiciclo del anfiteatro para dar mi lección y trabajar sobre algún cuerpo, no atinaba con el texto, y mi mano vacilaba armada del bisturí ó el escoplo.

Un mes después de la desaparición de aquella mujer, estábamos en clase.

El profesor explicaba no sé qué síntomas y efectos de la tuberculosis producida por la anemia.

En la mesa de disección había un cadáver cubierto por un lienzo.

Yo soñaba con mi ideal desaparecido.

El profesor dijo de pronto:

—Señor X...

Desperté como al choque de un chispazo eléctrico.

—¡Presentel—exclamé.

—Salga usted á practicar.

Yo salté de mi asiento.

—Ahora, veamos—dijo el profesor—la comprobación de estas teorías.

Señor X... haga usted la incisión en el pecho del cadáver.